

Carta a los accionistas



Estimado accionista:

El año 1992, que ha sido para España un año de indudable importancia, también lo ha sido para Telefónica. En realidad, en 1992 se cierra un ciclo caracterizado por una espectacular expansión en todos los órdenes y por un profundo cambio en el entorno institucional. No era una tarea sencilla volver a situar a Telefónica en la línea de vanguardia de los servicios públicos españoles que siempre ha ocupado. Y al asumir el reto con el que nos enfrentábamos al hacer cargo de la responsabilidad a la cabeza de nuestra Compañía, hace ahora poco más de cuatro años, difícilmente podíamos imaginar que el balance que ahora pudiésemos presentar resultase tan positivo. No hago esta afirmación con un sentido de autocomplacencia, sino para hacer la debida justicia a todos los hombres y mujeres de Telefónica que, con un esfuerzo tan tenaz como discreto, merecen por ello el obligado reconocimiento y porque ninguna falsa modestia tiene que llevamos a ocultar que esta Compañía ha realizado con sus propios y limitados medios a lo largo de los cuatro últimos años el mayor esfuerzo de inversión y de mejora de la infraestructura que jamás se haya llevado a cabo en nuestro país por empresa alguna. Y así, cualesquiera que sean los parámetros con que se mida, la Telefónica de hoy es mucho mejor y mucho más grande.

Ante el reto del aumento de la demanda y de la lista de espera, se han instalado las líneas necesarias para atender las peticiones y para reducir la lista de espera hasta unos niveles puramente simbólicos, cuya desaparición definitiva tendrá lugar en 1993. Ante el desafío de la modernización y del progreso tecnológico, se ha producido una sensible mejora del grado de digitalización y de las prestaciones de la red, especialmente en la red de tránsito nacional. Ante unos mayores

requerimientos de la economía española en términos de diversidad de servicios, se han desarrollado los servicios avanzados de voz, los servicios de transmisión de datos por conmutación de paquetes, los servicios móviles y los servicios de inteligencia de red. Ante las crecientes exigencias de calidad por parte de nuestros clientes, se han superado los mejores registros históricos de la Compañía en cuanto al comportamiento de la red telefónica básica. Ante el reto de la liberalización y de la globalización de las telecomunicaciones, se ha consolidado una presencia internacional, que ha llevado a Telefónica a ocupar el segundo lugar en Hispano-América por el número de líneas gestionadas y a ser la única operadora extranjera con acceso directo al mercado de los EE.UU. Ante el reto que implicaba la coincidencia en 1992 de acontecimientos tan significativos como los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, Telefónica estuvo a la altura de las exigencias de todo tipo que ello conllevaba, batiendo con naturalidad un récord en el volumen de imágenes distribuidas a todo el mundo. Y ante el reto de llevar el servicio telefónico a todos los rincones de España, se han acelerado los programas de extensión del servicio al medio rural, implantándose la tecnología de acceso celular.

Como consecuencia del importante esfuerzo de inversión que ello ha implicado, era inevitable que se produjese un aumento de la tasa de endeudamiento de la empresa. No es menos cierto, sin embargo, que se ha producido un aumento continuado de los beneficios, que ha mejorado la calidad de los mismos y que otros muchos parámetros registran cifras más alentadoras, que tienden a consolidar a corto plazo la sanidad financiera de nuestra empresa, incluso tomando en consideración el esfuerzo que suponen las aportaciones al nuevo Fondo de Pensiones, que ha venido a resolver de manera definitiva el problema de la previsión social de nuestros empleados. Ello ha permitido también aumentar el dividendo distribuido a los accionistas, después de un largo período de estancamiento.

Nos hemos adentrado ahora en un nuevo ciclo, que trae consigo nuevos retos, pero que también ofrece nuevas oportunidades. Después de la liberalización de los servicios de valor añadido, de los terminales y de una parte de los servicios móviles, nos encontramos ahora en un régimen de competencia para los servicios de transmisión de datos y de alquiler de circuitos, que muy pronto se extenderá a la telefonía celular y, en un plazo tal vez no demasiado lejano, también al propio servicio telefónico básico. Para eso nos hemos venido preparando, tanto en el plano organizativo como en el plano de la cultura de empresa. Y estamos ya dispuestos tanto para asumir los nuevos desafíos como para continuar mientras sea menester en nuestra línea de servicio a la sociedad y a la economía españolas.

Afectuosamente,

Cándido Velázquez-Gaztelu Ruiz
Presidente de Telefónica de España